

Orar por la unidad de los cristianos

Queridos fieles,

El Espíritu Santo llama a nuestra puerta cada mes de enero para invitarnos a orar por la unidad de los cristianos. Una semana para tomar conciencia, y no olvidar el resto del año, de la necesidad que tenemos de unirnos a la misma oración de Cristo: *“Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”* (Jn 17, 21).

Puede ocurrir que muchos de nosotros veamos la realidad de la división entre los cristianos como una situación lejana y que no nos afecta en exceso. En Estados Unidos, en Suiza, en Inglaterra, en Alemania, en Grecia, por ejemplo, es urgente buscar soluciones para los matrimonios de distintas confesiones cristianas y para la educación de los hijos, para las clases de religión en las escuelas y las relaciones entre los miembros de las diversas parroquias. Sin embargo en España nos cuesta ver que esto nos afecte pues son pocas las personas de confesión luterana, ortodoxa o anglicana que viven entre nosotros. ¿Por qué, entonces, orar por la unidad de los cristianos?

La división entre los cristianos, afirma el Concilio Vaticano II, *“contradice clara y abiertamente la voluntad de Cristo, es un escándalo para el mundo y perjudica a la causa santísima de predicar el Evangelio a toda criatura”* (U.R.,1). Por esta razón Cristo elevó su oración al Padre suplicando la unidad de aquellos que le seguirían. Si esto es así todos somos corresponsables en el esfuerzo ecuménico. Por ello cada año, del 18 al 25 de enero, día en que la Iglesia conmemora la conversión de San Pablo, se celebra la Semana de oración por la unidad de los cristianos.

En el siglo XIX hubo intentos de fijar un tiempo especial en el que los cristianos divididos rezaran juntos para acelerar el don de la unidad ya dada. Pero fue el abad Courturier, un sacerdote de la diócesis de Lyon, el que intuyó en los años treinta del siglo XX la fórmula de una Semana de oración que pudiera ser compartida por todos los cristianos y por todas las iglesias. El problema ecuménico, reducido a su esencia, es que todos nos acerquemos más a Cristo mediante la conversión del corazón, fieles al conocimiento de Cristo que se tiene en la propia Iglesia. La Semana de oración se organizó por primera vez en 1936, en Lyon y desde allí se extendió a Francia, a Europa y al resto del mundo. A partir de 1966, los cristianos de los cinco continentes disponen cada año de un texto común, elaborado conjuntamente por un equipo del Consejo Ecuménico de las Iglesias y por el Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos de la Santa Sede. De este modo las Iglesias cristianas han encontrado un modo de entrar en comunión.

Es cierto que *“la Iglesia católica –como recordaba Benedicto XVI, Audiencia 20/01/2010–, desde el concilio Vaticano II, ha entablado relaciones fraternas con todas las Iglesias de Oriente y las comunidades eclesiales de Occidente, especialmente*

organizando con la mayor parte de ellas diálogos teológicos bilaterales, que han llevado a encontrar convergencias o también consensos en varios puntos, profundizando así los vínculos de comunión". Se van dando pasos, y por ello hay que dar gracias al Padre. Pero no podemos perder de vista que la espiritualidad ecuménica nos recuerda a los cristianos que no somos nosotros quienes "hacemos" la unidad, decidiendo la forma y el tiempo de su realización, sino que sólo podemos recibirla como don de Dios, como puso de relieve también el Benedicto XVI en aquella Audiencia: *"La exhortación perseverante a la oración por la comunión plena entre los seguidores del Señor manifiesta la orientación más auténtica y profunda de toda la búsqueda ecuménica, porque la unidad es ante todo don de Dios"*. La esperanza ecuménica se alimenta sobre todo de la convicción de que el movimiento ecuménico es la obra grandiosa del Espíritu Santo y de que seríamos personas de poca fe si no creyésemos que el Espíritu llevará a cabo lo que comenzó, cuando, donde y como él quiera.

Os invito a todos a crecer en esta sensibilidad y a orar insistentemente por la unidad plena de todos los creyentes en Cristo. No olvidemos a los cristianos de cualquier confesión que son víctimas de la violencia a causa de su fe, que viven un *"ecumenismo de sangre"* como afirma el papa Francisco. Pidamos por ellos, pidamos por la paz.

+ Celso Morga Iruzebieta
Arzobispo de Mérida-Badajoz

